

RICARDO SILESKY H.
ricardo.silesky@lateja.co.cr

Entre el montón de reos que cumplen sus sentencias en los ámbitos A y B de mínima abierta en La Reforma, resalta la bonita figura de Alejandra Portuguesez.

Pero, ¿qué hace una mujer metida entre tantos hombres?

Pues resulta que ella es parte de la Policía Penitenciaria, la cual tiene la función de vigilar a cada uno de los reclusos en las cárceles.

La Teja conversó con la joven oficial para que nos contara cómo se la juega una muchacha tan agradada en ese rudo ambiente.

“Al estar en medio de tantos hombres uno siente las miradas cuando pasa, pero al final uno se termina acostumbrando”, dijo Alejandra, quien tiene dos años de ejercer en ese peligroso trabajo.

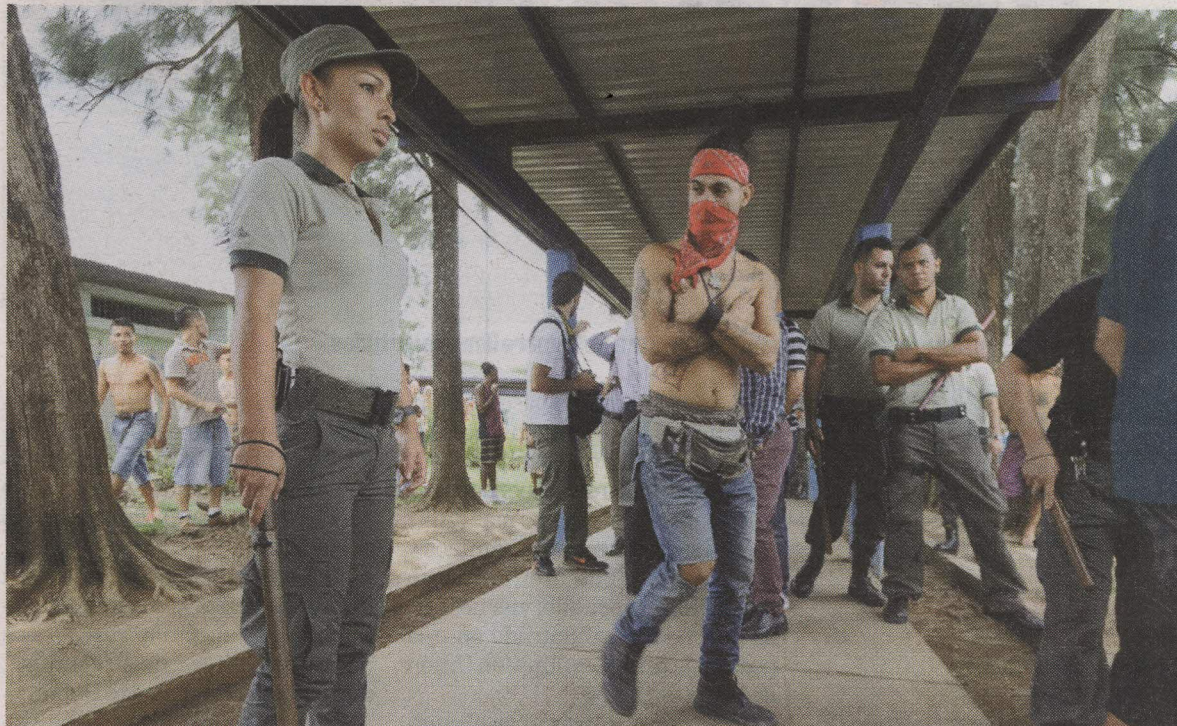
A diferencia de lo que muchos podrían pensar, la “poli” asegura que la mayoría de presos se dirige a ella con respeto.

“Nunca me han dicho un insulto o una vulgaridad, uno que otro piropo bonito sí, pero nada pasado porque uno marca el límite para que así no se falte el respeto”, aseguró.

Y es cierto, cuando la oficial camina en medio de los pabellones jala mirada de muchos, pero hasta ahí queda, no le dicen nada.

Ella no es la única mujer a la que le toca vigilar a los privados de libertad. Que lo diga Karol Rojas, quien ahorita está en la entrada del centro penal y a quien

BELLEZA TRAS LAS REJAS



Alejandra recibe más de una mirada de los reos en La Reforma. JORGE ARCE

también le ha tocado estar en los ámbitos.

“Sí me dicen cosas, pero la mayoría de veces son piropos normales, solo unas cuantas veces son pasados. Nunca han llegado al punto de querer tocarme o así, porque ellos saben con quién lo hacen y uno anda con malicia”, explicó.

Ambas son mujeres muy valientes que no las asusta estar rodeadas de hombres que han cometido crímenes.

“Cero miedo, uno se acostumbra a eso”, dijo Portuguesez.

Mujeres mandadas. Algo curioso es que ellas aseguran que los piropos más pasados de tono los reciben en el Buen Pastor, la cárcel de mujeres, y no en una como La Reforma.

Karol dice que normalmente lo que le dicen son piropos normales, no pasados. JORGE ARCE



Día a día la oficial Portuguesez convive con una dura realidad. JORGE ARCE

“Las mujeres son mucho más malcriadas, nos dicen cosas más pasadas que los hombres. Un hombre no se anima a tocarla a una, pero una mujer sí lo hace”, explicó Portuguesez, quien es vecina de Pérez Zeledón.

Su compañera, Karol Rojas, concuerda en que es complicado ser una mujer bonita dentro de ese centro penal.

“Con ellas es más difícil, muchas parecen que no conocen el respeto”, dijo la vecina de Parrita y quien tiene dos años trabajando como “poli” en las cárceles.

Femeninas. Ambas oficiales sostienen que el hecho de ser policías y desenvolverse en esos ambientes, no les quita lo delicado.

“La gente tiene la idea de que hay que ser ‘marimacha’ para estar aquí, y no. Yo me siento muy mujer”, dijo Alejandra.

Karol confesó que incluso arregla sus uniformes para verse aún más femenina.

“Se puede ser mujer y policía, lo femenino no lo debo dejar aparte por estar aquí”, reiteró.

Las dos están felizmente casadas y tienen el apoyo de sus esposos.

